



Corazones, mentes, estómagos: La alimentación, junto con el agua, el refugio y la atención médica, son las principales necesidades de las personas afectadas por un desastre. Un limitado abastecimiento de cereales a principios de 1996 produjo un alza en los precios y redujo las reservas muy por debajo del nivel que la FAO considera necesario para garantizar la seguridad alimentaria global. Mayores dificultades en cuanto a la ayuda alimentaria se produjeron conforme los países pobres se enfrentaban a costos más elevados de importación. Esa ayuda, así como el hecho mismo de alimentar a la gente, puede ser también una herramienta política. En muchas emergencias complejas puede no ser utilizada exclusivamente con fines humanitarios.

Soldado con ayuda alimentaria, Chiapas, México, 1995. Larry Towell/Magnum.

¿Hay suficientes alimentos para los necesitados?

Las imágenes de hambre están a nuestro alrededor, en todas partes: rostros de sufrimiento de los niños que miran fuera de la zona de guerra en los campamentos de refugiados en el África subsahariana, mujeres de Bangladesh que luchan por sobrevivir en un medio rural que las valora menos (y que, por tanto, las alimenta también menos) que a los hombres, hombres en busca de alimentos en las empobrecidas ciudades de lo que antes fueran los acaudalados Estados Unidos.

Todo esto sucede en 1996, otro año en el cual el mundo producirá alimentos en cantidad más que suficiente como para proporcionar a cada ser humano una dieta adecuada. La persistencia del hambre avergüenza al mundo. A 50 años de la Declaración de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, que establece como un derecho de todos los habitantes de la tierra el gozar de un nivel de vida decente, el acceso a una buena nutrición está más allá de las posibilidades para 750 millones de personas.

Este capítulo analizará las razones (ecológicas, políticas, económicas y culturales) de que millones de personas no tengan acceso a la tierra, a los recursos y al bienestar y de que millones sufran de discriminación cultural o les sea negado el derecho a dietas adecuadas.

Datos reunidos por las agencias de las Naciones Unidas, especialmente por el Subcomité de Nutrición del Comité Administrativo de Coordinación de las Naciones Unidas, y por el Programa de Hambre Mundial de la Universidad Brown, indican que

- Más de 750 millones de personas carecen de energía alimentaria suficiente para desarrollar una vida productiva
- 190 millones de preescolares corren el riesgo de padecer deficiencia de vitamina A, las deficiencias de yodo amenazan a más de mil millones de personas, aproximadamente 40% de la población mundial (incluyendo al 50% de todas las mujeres y al 70% de todas las embarazadas) sufre anemia por deficiencia de hierro.
- 184 millones de niños menores de cinco años no tienen el peso correspondiente a su edad.

La desnutrición es más alta en Asia, pero crece más rápidamente en África. En América Latina la pobreza endémica provoca gran desnutrición. Aún en países ricos es una realidad: en los Estados Unidos 32 millones de personas -1 de cada 8 norteamericanos- padece hambre a causa de su pobreza en algún momento de cada mes.

Estas cifras coexisten con estas otras.

- Desde 1970 el mundo ha producido suficiente comida como para proporcionar a todos sus habitantes, incluso a un 10% ó 20% más, adecuada ingesta calórica de 2.350 kilocalorías por día
- Las cifras absolutas y relativas de desnutridos, han decrecido desde 1975. Las tendencias hacia una adecuada nutrición en Asia se compensa con el deterioro en América Latina y en el África subsahariana

- La capacidad técnica e institucional para eliminar la desnutrición y las enfermedades relacionadas con el hambre están creciendo, especialmente en los países en desarrollo.
- Los sistemas de alerta temprana para responder a la agudización de las condiciones de inseguridad alimentaria, están evitando la mayoría de las muertes por hambrunas en aquellos países tradicionalmente propensos a este tipo de desastres excepto en aquellos donde se producen conflictos bélicos.

Por tanto algún progreso se ha alcanzado. Es el principio de una voluntad política internacional para hacer de la alimentación y la nutrición un derecho humano.

Con frecuencia se homologa el hambre con la hambruna: carencia aguda de alimentos que tiene como consecuencia mayor número de muertes y grandes grupos de población que se desplazan a buscar su sustento. No obstante, la insuficiente ingesta de nutrientes y la inseguridad alimentaria (individuos u hogares que no pueden atender sus necesidades mínimas) son, sobre todo, un problema de incapacidad económica de adquirir los alimentos necesarios para una vida saludable y plena.

Se utilizan tres conceptos diferentes aunque relacionados, para estimar la cantidad de

Recuadro 2.1 ¿Alimentación segura o insegura?

Durante la década de los setenta y primera parte de los ochenta, la producción mundial de alimentos tuvo un crecimiento del 3% anual. Este incremento se debió, en su mayor parte, al uso de mejores semillas y fertilizantes, así como al cultivo de tierras que antes habían sido marginadas. Existen suficientes alimentos en el mundo -si se repartieran de manera equitativa- para proporcionar a todos sus habitantes una dieta adecuada. Pero no sólo esto no sucede, sino que, por el contrario, se discute mucho sobre si las tendencias pasadas de crecimiento y productividad se mantendrán en el futuro.

Las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja en todo el mundo participan regularmente en actividades orientadas a mitigar el hambre, tanto en situaciones producto de emergencias, como cuando la misma es crónica, en este caso a través de programas de salud de largo plazo. La pobreza alimentaria (inseguridad) y la privación de alimentos (desnutrición) son retos que la Federación Internacional y otras agencias tendrán que enfrentar si desean seguir ayudando a hacer realidad el derecho de todos los seres humanos a los alimentos y a liberarse del hambre.

La Federación considera prudente poner atención al «escenario de preocupación». El «escenario de confianza» sólo podrá ser realidad si ya se toman medidas para garantizar que la investigación se convierta en realidad y la políticas se lleven a la práctica.

El «escenario de confianza»

Este escenario, liderado por la FAO, parte de la creencia de que una sostenida investigación agrícola y su aplicación en mayores y más eficientes niveles de producción, posibilitará que la agricultura mundial continúe creciendo a una tasa ligeramente superior a la tasa de la población. La FAO considera que la tasa de aumento de la producción agrícola en los próximos 20 años será ligeramente menor que en el pasado.

Cuando se relacionan esas estimaciones con las más alentadoras predicciones en cuanto al crecimiento poblacional, los resultados indican que puede tener lugar una ligera caída de la producción mundial per cápita de cereales: de 327 k en 1989-90 a tal vez 325 k en el año 2010. No obstante estos cálculos globales, se prevé que la producción de cereales en los países en desarrollo experimentará una elevación. La FAO predice que la actual disponibilidad de calorías promedio en esos países (2.500 por día) deberá aumentar a 2.700 para el año 2010, cuando China, el sudeste asiático y América Latina alcancen un promedio de 3.000 calorías diarias. Las perspectivas para África, sin embargo, no son tan buenas.

El «escenario de preocupación»

En cambio, el Instituto Worldwatch, con sede en Washington, reconocido como el principal exponente y vocero del «escenario de preocupación», señala que existe muy poca tierra marginal y que desde 1984 la tasa anual de producción de alimentos ha disminuido hasta llegar a aproximadamente un 1%. Desde 1974 casi todo el aumento en la producción de alimentos ha sido consecuencia de la productividad y no del cultivo de nuevas tierras. Señala también que la producción per cápita de cereales ha estado disminuyendo desde 1982. En la década de los 80 la producción alimentaria se quedó rezagada, con respecto al crecimiento de la población, en 75 países en desarrollo.

Más allá de los factores inmediatos y recientes que la han afectado, muchos consideran que existen tendencias de largo plazo que conducen a una pérdida de ímpetu en la producción mundial de granos. Uno de estos factores es la insuficiencia de nuevas tierras.

Otro factores son la escasez de agua para irrigar y la disminución de la productividad del uso de fertilizantes adicionales. ■

personas afectadas por el hambre y para analizar la situación alimentaria global: escasez de alimentos, cuya situación extrema es la hambruna, pobreza alimentaria o falta de acceso y privación alimentaria que conduce a la desnutrición.

La tipología del hambre encuadra los niveles de sufrimiento, sugiere oportunidades para la intervención, plantea una pregunta fundamental sobre la relación entre el hambre y los derechos humanos (¿quién en la comunidad no tiene obligación de garantizar a cada persona una alimentación adecuada?) y sugiere quién podría asumir la responsabilidad de prevenirla.

Este marco de referencia destaca el impacto que conllevan los desastres sobre la seguridad alimentaria, especialmente las guerras. Los conflictos armados continúan siendo la principal causa del hambre y la inseguridad alimentaria es por sí misma un factor que provoca conflicto. En 1995, al menos 32 países sufrieron conflictos armados en los cuales el hambre formaba parte integral de estos. En otros 10 países se debió, en gran parte, al legado de la guerra.

Escasez de alimentos

La escasez de alimentos tiene lugar en un área donde la producción y las importaciones, menos las exportaciones, resultan insuficientes; debido a causas políticas, climáticas o socioeconómicas, para atender las necesidades de la población de esa área. Datos de la FAO sobre la producción de alimentos demuestran que en 1995 el mundo en su conjunto no sufrió escasez de alimentos. No obstante, esos datos también demuestran que, después de restar las pérdidas ocasionadas por las pestes, durante el almacenamiento y en la

Recuadro 2.2 México: comida, tierra y rebelión

La revolución zapatista en México emergió el 1 de enero de 1994, cuando las comunidades de origen maya, empobrecidas y marginadas de las esferas del poder, demandaron comida, tierra y medios de subsistencia.

En respuesta, el ejército actuó de manera brutal contra la población civil. Las casas fueron saqueadas, las reservas de alimentos y los bienes de subsistencia destruidos, durante operaciones militares que buscaban utilizar el hambre contra los insurgentes.

Miles huyeron a la selva, donde no tienen posibilidades de cultivar la tierra y por lo tanto, pasaron a depender completamente de la ayuda permitida por los militares, los cuales publicaban ampliamente sus propias distribuciones de alimentos, vacunaciones y atención médica y dental.

Existen también informes de saqueos hechos por los zapatistas, quienes se llevaron el café producido por algunos de los campesinos, obligándolos a pasar penurias a su regreso.

El conflicto se extendió durante 1995, de cuando, según algunos informes de nuevos ataques militares destruyen más viviendas, contaminan las fuentes de agua y empujan a miles de simpatizantes zapatistas a las montañas. Aunque se ofrecieron incentivos económicos a muchos desplazados para que regresaran a sus hogares (a cambio de información sobre los rebeldes), se estima que más de 15.000 personas se encuentran en las montañas sin medios de subsistencia.

El conflicto surgió en el momento en que entraba en vigencia el Tratado Norteamericano de Libre Comercio que es percibido como una amenaza más para la población autóctona, cuya situación ya se había visto minada por la cría de ganado y otros intereses económicos depredatorios.

El programa gubernamental de atención a la pobreza - Solidaridad -ha demostrado ser muy ineficiente para enfrentar las causas de la violencia y mejorar el nivel de vida de la población. Los aborígenes aún carecen de acceso a tierras adecuadas, transporte, educación y servicios de salud.

Las raíces de la rebelión se remontan a una larga historia de desigualdad, sostenida por la acción de líderes locales que se han confabulado con la élite mexicana para mantener el control sobre la tierra y los recursos naturales. La rebelión contra la violación de los derechos humanos surgió en un contexto, durante más de una generación de acercamiento a las ideas de la Teología de la Liberación de la Iglesia Católica, el marxismo y las influencias de diversas ONG.

Al iniciarse 1996, los zapatistas, tras intensas negociaciones con el Gobierno, están tratando de abrirse camino a través del proceso político para lograr sus demandas. Mientras tanto, México, en medio de una creciente situación de violencia tras la rebelión de Chiapas, trata de controlar la inflación y el desorden económico, que pueden conducir a mayores conflictos conforme el desempleo y el alza en los precios reduzca el acceso a los alimentos y provoque desnutrición. ■

conversión de alimentos en proteína animal o para usos industriales, 48 Estados con una población total de 802 millones de personas, tuvieron un suplemento dietético menor que las necesidades estimadas. Los datos también comprueban que la escasez aguda o las hambrunas se relacionan, en la mayoría de los casos, con los conflictos.

Estos originan escasez, debido al uso deliberado de ésta como arma de guerra. Los adversarios crean la escasez, de muchas maneras, para matar de hambre a sus oponentes: se apoderan o arruinan los almacenamientos, cortan las fuentes de aprovisionamiento, destruyen los mercados, desvían los alimentos de socorro, contaminan la tierra y el agua, etc. La penuria también se da cuando la gente huye o tiene temor de cultivar las tierras agrícolas.

En el África subsahariana la falta extrema de alimentos constituyó un factor clave en los conflictos de Angola, el norte de Sudán y Somalia. Allí los alimentos de socorro fueron manipulados como arma política por las facciones en conflicto. Rwanda vivió una carencia muy severa cuando la violencia expulsó de sus hogares a millones de personas. Los agricultores no podían regresar a sus faenas, lo cual creó las condiciones para que la escasez se prolongara durante muchos años y se fomentara la dependencia de la ayuda externa. En Kenya, la lucha económico-política por la tierra, entre pastores y agricultores, ha causado escasez y ha expulsado hacia el exilio a decenas de miles de personas.

En Asia, Camboya sufrió falta extrema de alimentos. En otros países, la guerra, el hambre y las peleas por controlar los alimentos de socorro, continúan caracterizando los conflictos (antigua Unión Soviética, Yugoslavia, Afganistán, Myanmar y Sri Lanka). Los grupos atrapados en los conflictos de México y Guatemala también sufren carencia de alimentos. La falta de acceso a la tierra o al sustento, los hace depender de los militares para recibir socorro.

Las minas antipersonales son otro de los factores que, en muchos países, perpetúan su producción y la vulnerabilidad a la escasez de alimentos.

Pobreza alimentaria

La pobreza alimentaria se refiere a aquella situación en la cual los hogares no pueden obtener suficientes alimentos para atender las necesidades de todos sus miembros, a pesar de que existen en el mercado. En 1992 la Conferencia Internacional sobre Nutrición reportó un descenso, entre 1970 y 1980, en el número de pobres por alimentos y un descenso absoluto entre 1975 y 1990: pasaron de 976 a 786 millones.

La tendencia positiva oculta diferencias regionales. En las décadas de los 80 y de los 90, en el África subsahariana y en Suramérica ha aumentado tanto la proporción como el número total de pobres por hambre. También es negativa en el antiguo bloque de Europa oriental, donde los cambios económicos han causado un alarmante deterioro en la salud y la nutrición. Los datos positivos reportados por los gobiernos asiáticos, especialmente China, superan en mucho los descensos en otras partes.

Las principales fuentes de este tipo de pobreza son la falta de acceso a la tierra, al sustento y a programas de seguridad para enfrentar las brechas alimentarias. Una especial preocupación es la imposibilidad de alimentación para quienes se hallan atrapados tanto en zonas de conflicto como en aquellas que han quedado destruidas por la guerra, así como para los refugiados y desplazados que perdieron sus tierras y otros bienes de la noche a la mañana. La creciente pobreza urbana, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados, es otro motivo de preocupación.

Aunque menos evidente que en la escasez de alimentos, los problemas relacionados con el derecho al sustento y a la propiedad de la tierra también se vinculan a los conflictos. Así, por ejemplo, en la Eritrea de posguerra las personas que buscan reconstruir sus comunidades deben primero ganar los títulos de la tierra, restablecer los sistemas de agua, replantar árboles para usar como combustible, comida y forraje y tener acceso a semillas y animales. De Mozambique a América Central, los soldados desmovilizados, que sólo han conocido la guerra, necesitan adquirir tierras, instrumentos y destrezas para prevenir cualquier futura inseguridad alimentaria.

Cuando cesan las batallas y los países se enfilan hacia la reconstrucción social y la seguridad alimentaria, los alimentos de emergencia proporcionan un socorro imprescindible. Pero se requiere, al mismo tiempo, rehacer las capacidades locales. Los esquemas de «comida por trabajo», creados para fomentar el empleo y la infraestructura, así como las estrategias de «vincular el socorro al desarrollo» (VSD), resultan costosos y tienen consecuencias secundarias. Se pueden crear empleos en detrimento de alimentar a los más hambrientos. En países con gobiernos centrales débiles, como en Etiopía, las estrategias de VSD experimentan poca capacidad de planificación y de implementación. El trabajar con las comunidades locales puede resultar difícil si muchas personas han vivido en el exilio durante años.

Recuadro 2.3 Seguridad alimentaria: la dimensión regional

Aunque hacer predicciones sobre la seguridad alimentaria global resulta difícil, el futuro aparece bastante claro para algunas regiones del mundo. Para otras, como China, es previsible que tendrá una gran influencia sobre la situación del resto del mundo.

China

En la primera mitad de 1994, China importó 3.3 millones de toneladas de granos. En el primer semestre de 1995 se importaron 6.4 millones de toneladas. Algunos expertos pronostican que en los próximos 35 años el crecimiento poblacional de ese país sobrepasará no solo su propia capacidad de producción de alimentos, sino que absorberá todo el excedente de los Estados Unidos y de Europa.

Contrarrestando estas pesimistas predicciones, funcionarios chinos señalan que recientes investigaciones de suelos, utilizando novedosas técnicas de satélite, han demostrado que el país tiene un 38% más de tierra cultivable que lo previamente conocido.

Independientemente de quien tenga la razón, China (país que aún se «jacta» de haber sufrido las hambrunas más devastadoras de la historia), representa uno de los factores más inciertos que influyen en la seguridad alimentaria global.

Antigua Unión Soviética

La antigua Unión Soviética, bajo la administración centralizada, tenía una de las tasas más altas de consumo de granos en el mundo, debido a los elevados subsidios a los precios al consumidor y a los alimentos para los animales.

Muchas predicciones concuerdan en que la antigua Unión Soviética pasará de ser una importadora neta de granos (31 millones de toneladas en 1991) a convertirse en exportadora neta, tal vez hasta 15 millones de toneladas anuales en el año 2020. Se cree que esto será posible

mediante la reducción del consumo interno y las mejoras en las técnicas de cosecha, almacenamiento y transporte. No se espera un aumento en la tierra cultivada ni en las tasas de productividad.

No obstante, este escenario supo que los países que conformaban la Unión Soviética podrían pasar, sin violencia, de una economía central a una de libre mercado. Si Rusia y otros Estados del norte siguen los pasos del Cáucaso, entonces, más bien es probable que la antigua Unión Soviética sea una importación neta de granos en el largo plazo.

El cuerno de África

En esta región, la seguridad alimentaria no sólo es mucho más aguda y crónica que en el resto de países de África subsahariana, si no que está empeorando debido a la interrelación de un conjunto de factores políticos, sociales y económicos.

En 1989 se estimaba que un 46% de la población regional (aproximadamente 71 millones de personas) eran víctimas permanentes de la inseguridad alimentaria. Este porcentaje es superior a la cifra total para toda África subsahariana.

En 1994 cerca de 22 millones de personas requerían asistencia externa, de las cuales, 11 millones eran refugiados y desplazados internos, y otros 11 se encontraban en serio peligro de verse afectados por la hambruna. Durante el periodo 1980-1993, la producción per cápita de alimentos disminuyó en más de 16%. Como consecuencia, la factura por la importación de alimentos se convirtió en un pesado fardo en la balanza comercial, al mismo tiempo que también aumentó la asistencia por parte de los donantes.

La disponibilidad de ingesta calórica diaria, por persona, en la región (1.950 kcal), es menor que la norma internacional definida para la sobrevivencia (2.100 kcal) y mucho menor que la establecida para una dieta adecuada: 2.400 kcal. ■

Durante mucho tiempo algunos economistas han abogado por un modelo de desarrollo de «política de goteo», al insistir en que el crecimiento económico elimina la pobreza y el hambre. Destacan el ejemplo de las naciones asiáticas donde se han reducido, de manera sustancial, en un periodo de 15 años de crecimiento. No obstante, la mayor parte de quienes hacen las políticas reconocen que el crecimiento es necesario aunque no suficiente condición para eliminar la pobreza y el hambre. La seguridad alimentaria está intrínsecamente ligada al respeto de los Derechos Humanos y a la ejecución de programas dirigidos a la reducción de la pobreza y los de bienestar social. A nivel político, resultan esenciales una prensa libre y una participación comunitaria vigorosa en asuntos de gobierno. Los hambrientos deben tener voz y canales para ser oídos. Las regulaciones gubernamentales sobre salarios mínimos, derecho a la tierra, acceso a las comunicaciones y al transporte, precios justos de los alimentos y programas de seguridad social, favorecen una mejoría en los ingresos en la nutrición y en la salud.

Resultan fundamentales, también, para mejorar la seguridad alimentaria, los programas gubernamentales de educación, salud y sanidad. Los subsidios bien orientados, los programas de cupones y los esquemas de empleo público extensivos ayudan a cubrir la brecha alimentaria causada por el desempleo.

Los programas de servicios sociales y de seguridad social son más característicos de las urbanas que de las rurales. Una mayor inversión gubernamental en las áreas rurales puede contribuir a reducir los estímulos que empujan a los pobres a emigrar a las zonas urbanas y, por lo tanto, a que disminuya el hambre en el campo y en la ciudad.

Las acciones gubernamentales para mejorar la salud de las mujeres, su empleo y su capacitación, también contribuirían a aumentar la seguridad alimentaria.

Privación alimentaria

La privación alimentaria se refiere a la nutrición: consumo individual inadecuado de alimentos o de nutrientes específicos. Puede deberse a reglas culturales que niegan a las personas acceso suficiente o bien a condiciones de salud que les imposibilitan la ingesta, la metabolización y el beneficio de nutrientes. Puede deberse a razones de edad, género, «status» étnico, geográfico, religioso, ocupacional o de «no pertenencia», como sucede con los refugiados.

La privación también hace referencia a una nutrición desbalanceada, al «hambre

África	Asia	América Latina	Europa
Argelia*	Afghanistan*	Colombia*	Armenia*
Angola*	Camboya*	El Salvador	Azerbaiyán*
Burundi*	India (Cachemira)*	Guatemala*	Bosnia y Herzegovina*
Eritrea	Indonesia	Haiti	Croacia*
Etiopía	(Timor Oriental/Inan Occidental)*	México	Chechenia (Rusia)*
Ghana*	Irak*	Nicaragua	Georgia*
Kenya*	Myanmar	Perú	Moldovia*
Liberia*	Filipinas		Serbia*
Mozambique	Sri Lanka*		Tayikistán
Níger*	Turquia*		
Nigeria*			
Rwanda*			
Sierra Leona*			
Somalia*			
Sudán*			
Togo*			
Uganda			
Zaire*			

*Denota casos de conflictos activos donde el hambre ha sido utilizada como arma.

Ilustración 2.1

Guerra de alimentos: países afectados por la guerra de alimentos.

La comida, su control y su destrucción, es un arma esencial utilizada en las guerras. Los suelos son inutilizados, los almacenamientos domésticos de víveres, destruidos, las ciudades, bloqueadas, y las cosechas requisadas por los ejércitos. Lo anterior a pesar de que el derecho internacional humanitario prohíbe utilizar el hambre de los civiles y los ataques, la destrucción o el saqueo que la provoquen como un arma de guerra.

Fuente: Brown University, Programa Mundial del Hambre.

oculta», que afecta sobre todo a las mujeres y a los niños, y cuyo impacto en la mortalidad está enmascarado por enfermedades tales como las deficiencias de micronutrientes, especialmente de vitamina A, yodo y hierro.

Más de mil millones de personas se hallan propensas a sufrir de deficiencia de yodo. Esta deficiencia bloquea, de manera permanente, el desarrollo intelectual y motor de un millón de niños y retarda el crecimiento físico y mental de cinco millones.

La insuficiencia de yodo puede prevenirse mediante la ionización de sal, a un costo anual de cinco centavos de dólar por persona. Desde la Cumbre Mundial de la Infancia, en 1990, que fijó como meta para la mitad de la década el alcanzar un 95% de ionización, 58 países, que representan cerca del 60% de los niños en el mundo en desarrollo, están cerca de alcanzar esa meta; otros 32 podrían alcanzarla con un esfuerzo extra. Sin embargo, la antigua Unión Soviética y Europa occidental muestran niveles crecientes de problemas de salud causados por la insuficiencia de yodo.

La falta de vitamina A causa ceguera nocturna en los niños (en casos extremos, ceguera nocturna) y un aumento en la morbilidad y mortalidad debido al sarampión. Cerca de 13.8 millones de niños sufren los síntomas severos de esta deficiencia y otros 176 en riesgo de padecerla.

A partir de la Cumbre Mundial de la Infancia se ha evidenciado un progreso continuo en la eliminación de este problema al combinar la distribución de cápsulas a niños menores de cinco años, en las clínicas de salud, con el enriquecimiento del azúcar y la educación nutricional para estimular el consumo de alimentos ricos en vitamina A. Aproximadamente dos tercios de los niños en situaciones de riesgo viven en países donde los gobiernos realizan estos esfuerzos.

La deficiencia de hierro incapacita a alrededor de un 40% de la población mundial, especialmente mujeres y niños. Aunque parece relativamente poco costoso prevenir esta deficiencia, pero lograr que las personas consuman estos nutrientes es harto difícil. El progreso logrado en China, donde el aprovisionamiento semanal y no diario ha probado ser eficaz, puede contribuir a reducir las dificultades y los costos.

En los años recientes se ha demostrado la relación que existe entre las enfermedades causadas por deficiencias leves o moderadas y el funcionamiento humano. Un eminente nutricionista de la Universidad de Cornell ha tratado de cuantificar la contribución de la mala nutrición proteico-energética en la mortalidad infantil. Aunque las enfermedades infecciosas son la causa principal de la mortalidad infantil en los países en desarrollo, sus estudios han demostrado que la desnutrición (predominantemente en su forma leve y moderada) contribuye con un 56% de todas las muertes infantiles.

Mujeres y niños en riesgo

Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables a la privación alimentaria, particularmente cuando en las guerras son dejados atrás o por los hombres que emigran a buscar trabajo y alimentos o son reclutados por los ejércitos. Padecen de manera desproporcionada de enfermedades como los desórdenes respiratorios y gastrointestinales o el cólera, incluso si hay comida. La combinación de desnutrición y carencia de sanidad y de servicios de agua y salud incrementa sus riesgos.

El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), en su informe de 1993 sobre niños nutricionalmente vulnerables, estimó que en una década los conflictos causaron la muerte a más de 1.5 millones de niños, dejaron al menos 4 millones físicamente discapacitados y a más de 12 sin hogar. Las raciones de emergencia, compuestas especialmente de cereales, legumbres y aceites, hace con frecuencia a los niños especialmente vulnerables a dolencias causadas por la falta de micronutrientes.

La privación alimentaria también define quién queda fuera de la distribución de alimentos en el interior de los hogares. La economista hindú Armatya Sen ha demostrado que las mujeres sufren una particular discriminación, tal y como lo revelan las estadísticas sobre su menor tasa de sobrevivencia en China y otros países del sudeste asiático.

La proporción hombre-mujer, en cualquier edad, es cercana a 1 (de hecho, apenas superior a 1, dadas las ventajas de sobrevivencia de las mujeres). Pero, a mediados de la

década de los 80 en China esta proporción era de 0.941, en Bangladesh de 0.940, en India de 0.933 y en Pakistán de 0.905. La mortalidad excesiva oculta que decenas de millones de las víctimas son mujeres, debido a su menor acceso a los alimentos y a la atención médica: discriminadas en relación con sus padres, esposos y hermanos, también enfrentan la violencia femenina, especialmente en situaciones de pobreza extrema.

Con frecuencia las mujeres son víctimas de la violencia y del hambre, especialmente cuando son refugiadas, como en Rwanda. Algunos críticos de los sistemas actuales de distribución de alimentos, como por ejemplo la ONG «African Rights», exigen la distribución directa de alimentos a las mujeres para garantizar una nutrición adecuada para ellas y para sus niños e impedir la desviación hacia los de la ayuda. También existe la preocupación de brindar más apoyo a las mujeres en edad reproductiva para que reciban los micronutrientes adecuados, especialmente el yodo.

Las sanciones internacionales también son una causa de privación nutricional, aunque esta se expresa por medio de la escasez de alimentos y la pobreza. Es decir, que aunque las medicinas y los alimentos esenciales están explícitamente excluidos de esas sanciones, los más pobres resultan más afectados cuando aumentan los precios, el abastecimiento decae debido a problemas de transporte o energéticos y la economía en descenso reduce su poder adquisitivo. (Para una mayor información sobre estos temas ver el Capítulo II del Informe Mundial sobre Desastres 1995, Sanciones de las Naciones Unidas y Crisis Humanitaria).

La escasez de alimentos, la pobreza y la privación alimentaria están interrelacionadas: al disminuir los alimentos en una región y, consecuentemente, en los hogares, disminuyen también para algunos de sus miembros. Esta hambre tiene factores comunes subyacentes especialmente los conflictos y las políticas económicas internacionales que no colocan a las personas y la seguridad alimentaria en el primer lugar de sus prioridades.

El enigma del conflicto

El conflicto interrumpe la producción y la comercialización de alimentos, el sustento, la nutrición y la atención médica, la seguridad alimentaria también contribuye al conflicto. La relación hambre-conflicto-hambre es una fuente continua de inseguridad alimentaria. El Programa Mundial sobre el Hambre, de la Universidad Brown, calculó el beneficio económico que hubiera tenido la paz: si los países del África subsahariana hubieran estado libres de los conflictos que se han prolongado durante 20 años, la producción per cápita regional hubiera subido cada año de 2% a 3%.

La paz y las políticas de gobierno también diferencian las respuestas de los países a las crisis alimentarias. Los «Estados fallidos», como es el caso de Somalia, tienen una capacidad limitada para responder, incluso con ayuda externa. En la hambruna acaecida en el sur de África, a principios de los noventa, Zimbabwe, Bostwana y otras naciones han tenido éxito al enfrentar las reducciones de alimentos debidas a la sequía. Al mismo tiempo, los Estados más estables de la región -sus gobiernos, sus sistemas de alerta y respuesta temprana, han logrado, con ayuda externa, eliminar las hambrunas y los conflictos.

La escasez de alimentos, la pobreza, especialmente la rural, y la desnutrición en los países en desarrollo, son atribuidos a las políticas económicas internacionales que desestimulan la producción de alimentos para consumo local.

En vez de priorizar los alimentos, muchos de esos países han sido forzados a promover

Nivel de dieta	¿Qué nivel de cobertura tendría el abastecimiento actual de alimentos en esta dieta?
Dieta básica	6.26 mil millones (112% de la población mundial)
Dieta mejorada	4.12 mil millones (74% de la población mundial)
Dieta completa pero saludable	3.16 mil millones (56% de la población mundial)

Ilustración 2.2

¿Quién logra comer? Diferentes formas de compartir la canasta mundial de alimentos.

Como dijera Gandhi: «... la tierra tiene suficiente para las necesidades de todos los hombres, pero no para la avaricia de todos los hombres». En el mundo hay hoy suficientes alimentos para alimentar a toda su población, pero el acceso y derecho a ellos, ya sea a través de la producción, compra o canje, no es algo que todos puedan disfrutar.

Fuente: FAO, 1994
Base de Datos SOFA.

la producción de otros productos con los cuales se supone que tendrían mayores ventajas comparativas. Desafortunadamente, los agricultores que han seguido este consejo se encuentran con frecuencia sin dinero y sin alimentos.

Quienes abogan por dar prioridad a estas últimas, dicen que el desarrollo y una nutrición adecuada no se deben sólo a acertadas tecnologías o precios internacionales convenientes, sino que tienen que ver con la titulación, la justicia social y el empoderamiento de los pobres. Si estos tuvieran acceso a los recursos, desde la tierra a la educación, no habría problema de alimentos. El hambre, concluyen, existe no sólo porque hay pocos alimentos, sino porque hay una distribución injusta.

No obstante, la relación entre producción de alimentos y hambre es compleja. Entre 1986 y 1988, 99 países importaron más alimentos que los que exportaron, lo cual sugiere un alto nivel de interdependencia entre las naciones en cuanto a comercialización de alimentos, pero no es razón para inferir que haya hambre en alguno de ellos.

Si no hubiera comercialización de alimentos o ayuda, habría más hambre, no menos. Sin embargo, aquellos países que no son autosuficientes están sujetos a las fluctuaciones de precios, tanto para la importación como para la exportación, lo que deja fuera de su control las ganancias.

Las políticas de «ajuste económico» y de liberalización del comercio complican más aún el panorama. Los países en los que predomina la agricultura han promovido la producción de bienes para generar intercambio externo, pero pueden verse enfrentados a precios más altos para sus importaciones. Las naciones muy pobres que dependen, en gran medida, de las donaciones, pueden verse incapacitadas de hacer frente a la escasez conforme se restrinja la ayuda.

Para los agricultores y los trabajadores del campo, que dependen de la producción alimentaria para su propio consumo y sus ingresos, el descenso en la autosuficiencia puede reflejar un descenso en su derecho a la tierra y a otros recursos, así como una mayor vulnerabilidad a las fluctuaciones de sus productos principales en el mercado, tal como sucedió en Rwanda. No obstante, la mayor parte de los estudios demuestran que la mejor estrategia para los agricultores en el mundo en desarrollo ha sido la de diversificar la producción y las estrategias de sobrevivencia, combinando los productos de exportación con los de subsistencia. Esto les asegura contar con alimentos si sus productos de exportación fracasan o el precio de los alimentos aumenta. El reto es crear una mayor interdependencia alimentaria y erradicar la dependencia.

Ilustración 2.3

Poblaciones hambrientas: poblaciones con abastecimiento energético diario insuficiente

En todos los continentes del mundo hay países que no pueden dar de comer a todos sus habitantes con la cantidad de alimentos que reportan tener a disposición. Incluso en países con deficiente ingesta calórica, algunos comen suficiente y otros más de lo que necesitan, lo que reduce la cantidad disponible para otros. El África Subsahariana comprende el número más grande de países con el menor abastecimiento de dietas calóricas. Es en esta región donde es más probable que sucedan las futuras hambrunas.

Fuente: PNUD y UNICEF.

Futuro alimentario

Las proyecciones futuras, en cuanto a la seguridad alimentaria, varían mucho. Algunos, como el ecologista Paul Ehrlich, insiste en que ya hay una catástrofe alimentaria. Lester Brown y sus colegas en el Instituto de Vigilancia Mundial (Worldwatch Institute) preven que pronto se producirá un desastre, si se toma en consideración el crecimiento de la población,

Región	Población en millones
África Subsahariana	459.1
Cercano Oriente y Norte de África	12.5
Asia	262.4
América Latina	67.2
Norte América, Australia, Europa Oriental y Occidental, Antigua Unión Soviética y las pequeñas islas	1.1
Total	802.3

los límites en el progreso tecnológico y el deterioro en el medio ambiente. Per Pinstrup Anderson y Rajul Pandya-Lorch, del Instituto Internacional de Investigaciones sobre Política Alimentaria (IIIPA), coinciden en que una crisis alimentaria está en camino en regiones como el África subsahariana, donde el abastecimiento per cápita de alimentos está decreciendo, y en el sur y el este asiáticos, donde la producción disminuye. Su esperanza es que la inversión en investigación agrícola pueda revertir este descenso.

Otros son más optimistas. El Banco Mundial insiste en que la inversión en tecnología agrícola tendrá como resultado un incremento en la producción agrícola y que no existirá un problema de producción de alimentos en el futuro.

Un proyecto de una ONG, con perspectiva hasta el año 2050, calculó qué cantidad de alimentos podría obtenerse si se promoviera un mayor ahorro en la producción, distribución y consumo. Según ese cálculo sería posible alcanzar una mayor eficiencia, incluso sin aumentar la producción general, si, por ejemplo, se promovieran los productos de menor gasto de agua en las zonas de sequía, se disminuyera el desperdicio en el almacenamiento y cambiaran los hábitos de la gente para que consuma más granos y menos carne.

Alex McCalla, presidente del Grupo de Asesoría Tecnológica del Grupo Consultivo sobre Investigación Agrícola Internacional (organismo que fija las prioridades y el financiamiento para los centros de investigación), considera que el panorama es variado. Durante 30 años los centros elevaron sustancialmente la producción de productos básicos (trigo, arroz y papas) y en menor medida otros granos, tubérculos y vegetales. McCalla afirma que existe poco desacuerdo sobre las necesidades futuras (aumento de un 2% ó más por año), aunque la discusión acerca de la cuestión de saber de dónde provendrán los alimentos, si es que se producen.

Los economistas del Banco Mundial consideran que los países en desarrollo serán capaces de mantener un aumento del 3% anual en la producción de alimentos. En este progreso no preven limitaciones en cuanto a tierra, agua, semillas, químicos o precios. Los economistas del IIIPA, por su parte, estiman que tal escenario optimista sólo será posible si se promueven inversiones inmediatas e importantes en la agricultura. Los pesimistas del Instituto de Vigilancia Mundial no están tan seguros de que se produzcan estos incrementos, si se considera la degradación ambiental, la escasez de agua y el impacto de la agricultura extensiva.

Esta última perspectiva apunta a otro escenario, según el cual los países agrícolas desarrollados expanden su producción y logran cubrir la «brecha alimentaria» de los países en desarrollo, lo cual incrementaría sus importaciones de alimentos y exportaciones industriales. La mayor parte de los economistas cuestionan si esta producción intensiva resulta ecológicamente sostenible y si los productores y los consumidores, los donantes de alimentos y los receptores, lograrán ponerse de acuerdo sobre precios y si, finalmente, la infraestructura podrá soportar la cuatriplicación del comercio de alimentos.

Escenario alimentario

Los escenarios futuros deberán tener en cuenta la creciente demanda de cereales de alto costo, como el arroz y el trigo, (a diferencia de los de bajo costo como el sorgo y otros productos), así como de caros productos animales. La conversión del ganado generalmente se calcula en términos de la proporción existente entre la energía de los granos y el ganado. Se necesitan 2 k de granos para producir uno de pollo o pescado, una proporción de 4 a 1 para cerdo y de 7 a 1 para ganado vacuno. Otros sugieren cifras más elevadas: 3:1, 6:1 y 16:1. Incluso ahora 4.3 mil millones de animales domésticos grandes y 17 mil millones de aves, consumen el 40% de la producción mundial de granos.

La producción de animales también recurre a la tierra y el agua, recursos que de otra manera podrían ser utilizados para producir productos alimenticios menos costosos. No obstante, la economía ganadera es compleja y las reducciones de inversiones en ella no significarán, automáticamente más artículos alimenticios y a menores costos para los pobres. Cambios que tienen que ver con aspectos como dónde vive la gente y qué escoge para comer, plantean cuestionamientos sobre las políticas gubernamentales diseñadas para asegurar la distribución y producción de alimentos.

Otros factores que afectan las posibilidades futuras son los costos y controles sobre elementos de la producción como el agua. Por otro lado, la ecuación alimentos-población depende de supuestos como la limitación del crecimiento de la población mediante incentivos económicos y educativos, la planificación familiar y las expectativas de sobrevivencia de los niños.

Independientemente de lo que depare el futuro en cuanto al balance mundial de producción y consumo de alimentos, una cosa está clara: la ayuda para atender las necesidades crónicas y de emergencia continuará siendo la última instancia a la cual recurrir para combatir el hambre.

Esa ayuda es básicamente de tres tipos: programática, por proyecto y de emergencia. Existe una tendencia clara de que la ayuda para el desarrollo decline conforme aumente su uso para situaciones de emergencia. Al mismo tiempo, la disponible parece estar a punto de ser superada por las necesidades.

Programa de ayuda alimentaria: Esta, proporcionada como donación o como préstamo blando de gobierno a gobierno, contribuye a llenar la brecha entre la demanda, según los niveles de ingresos existentes, y la oferta de alimentos provenientes de la producción doméstica y las importaciones comerciales, alivia la presión sobre los precios de los alimentos, reduce la exigencia de importaciones y equilibra la balanza de pagos al reducir la necesidad de invertir divisas en importaciones.

Proyecto de ayuda alimentaria: Estos proyectos buscan transferir ingresos a los más pobres o bien atender sus necesidades nutricionales mínimas en años normales. Por lo general, los alimentos los dona el Programa Mundial de Alimentos a poblaciones específicas, con el fin de atender necesidades particulares de desarrollo.

Ayuda alimentaria de emergencia: Esta se da como respuesta a diferentes tipos de desastres. Casi toda es gratuita. Se dirige directamente a grupos específicos de población. La mayor parte proviene del PMA y es distribuida sobre todo a través del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y de algunas ONG.

Durante 20 años esta ayuda ha sido entre 6 y 13 millones de toneladas de alimentos por año, la mayor parte cereales. Representa tanto una proporción decreciente en la asistencia global al desarrollo como en la comercialización agrícola. A principios de los años 90 totalizó 3.4 mil millones de dólares USA, lo cual representa tan sólo un 6% de la asistencia externa al desarrollo, mientras que a mediados de los años 70 era de un 12% a un 15%.

Los signatarios de la Convención sobre Ayuda Alimentaria-Argentina, Australia, Austria, Canadá, la Comunidad Europea, Finlandia, Japón, Noruega, Suiza, Suecia y los Estados Unidos, en 1986, se comprometieron a proporcionar un mínimo de 7.5 millones de toneladas de cereales cada año, principalmente a través del PMA. La renegociación de la Convención, en 1995, redujo la cantidad a apenas dos millones de toneladas.

La Convención subraya la necesidad de ayuda de emergencia, pero no aclara todo el

Ilustración 2.4

Desnutrición por micronutrientes: número de personas desnutridas, en millones, debido a insuficiencia de micronutrientes

La buena nutrición no está determinada exclusivamente por la ingesta calórica total. Importantes grupos de población en todo el mundo se ven afectados por la deficiencia de yodo, vitamina A o hierro causada por dietas insuficientes que, a su vez, son causa de mala salud, reducción en la capacidad de trabajo y, por consiguiente, incapacidad de obtener una buena dieta. Debemos romper el círculo vicioso.

Fuente: OMS, 1991, 1993.

Región	Yodo		Vitamina A (preescolares)		Hierro
	En riesgo	Bocio	En riesgo	Xeroftalmia	Anemia
África	150	39	18	1.3	206
Asia y Oceanía	685	130	157	11.4	1,674
Américas	55	30	2	0.1	94
Europa	82	14	0	0.0	27
Mediterráneo oriental	33	12	13	1.0	149
El mundo	1,005	225	190	13.8	2,150

panorama. Durante la década de los 80 y de los 90 surgieron dos tendencias en cuanto a esa ayuda. En primer lugar, particularmente la de emergencia, se consolidó a través del PMA. Esta institución entrega actualmente alimentos a 57 millones de personas, de las cuales 32 los reciben por emergencias y 16 por proyectos. En segundo lugar, cuando en los años 60 se creó el PMA, esta era una agencia destinada a dar alimentos por proyectos. Pero en la actualidad el 59% son para emergencias y refugiados, el 33% para proyectos de desarrollo y el 2% para proyectos bilaterales. El PMA se ha convertido en una organización que proporciona auxilio de emergencia.

Las tendencias son difíciles de pronosticar. Un estudio reciente predice que las donaciones durante 1996 girarán alrededor de los 9.2 millones de toneladas -reflejando así los reducidos compromisos de la Convención- y que dichas donaciones sólo crecerán marginalmente en 10 años hasta alcanzar los 10.6 millones de toneladas en el 2005.

El mejor escenario previsto indica que las necesidades mundiales de ayuda alimentaria aumentarán a 39.79 millones de toneladas métricas durante 1996, lo que representa un incremento de 5.29 millones. Los peores escenarios sitúan las necesidades globales en 48.32 millones de toneladas métricas. Esto contrasta con una predicción de crecimiento en la disponibilidad de ayuda alimentaria menor a 2 millones de toneladas métricas.

Aunque todas las predicciones proporcionan una guía útil para saber qué cambios podemos esperar en el futuro, es importante comprender los supuestos que hay detrás de cada una para poder usarlos correctamente.

El cálculo de que la ayuda sólo crecerá hasta 10.6 millones de toneladas en el 2005 se basa en un conjunto de supuestos de investigación:

- Que los presupuestos de todos los donantes permanezcan constantes, después de ajustar la inflación a los niveles de 1994-1995, pero que el volumen de granos que se puede comprar crecerá debido al descenso de los precios reales de los granos.
- Que la capacidad de los países donantes de producir suficientes granos para atender las demandas globales de los importadores comerciales no será una limitación en el año 2005.
- Que las demandas comerciales de China y de otros pocos importadores crecerán durante el período de proyección.

Si China buscara incrementar su importación de manera significativa, como lo sugieren algunas predicciones, subirían los precios mundiales del grano, se afectaría el consumo, se estimularía la producción y se limitaría el uso de las escasas divisas externas para las importaciones.

Las necesidades crónicas surgen de la incapacidad sostenida de un país para producir suficientes alimentos destinados a su población o, bien, de su incapacidad para generar suficientes divisas con el fin de realizar sus importaciones. Las necesidades crónicas se relacionan, por lo general, con problemas estructurales, de recursos o políticas de largo plazo.

Las necesidades de emergencia se deben a reducciones pasajeras en la producción causadas por cambios climáticos, desastres naturales repentinos o conflictos políticos. Otros tipos de necesidades son los que se derivan de los alimentos necesarios para los refugiados y desplazados.

La capacidad de importación comercial es una medida de las divisas de que dispone un país para financiar la compra de alimentos. El escenario de «alta importación comercial» presupone un crecimiento relativamente alto en las exportaciones totales del país, en el ingreso de divisas y en su capacidad de adquirir alimentos en el exterior por la vía comercial. En

	1996		2005	
	Bajas importaciones	Altas importaciones	Bajas importaciones	Altas importaciones
Ayuda alimentaria global (granos)	8.44	8.44	10.60	10.60
Necesidades crónicas de ayuda alimentaria	33.20	29.70	42.20	34.10
Necesidades de ayuda alimentaria de emergencia	5.50	4.80	6.12	5.69

* Las cifras para «1996» corresponden en realidad al año 1994/5.

Fuentes, referencias, información adicional

Bender, William. «An End Use Analysis of Global Food Requirements», *Food Policy*, 19:381-95, 1994.

Brown, L.R. and Kane, H. «Reassessing the Earth's Population Carrying Capacity» (*Revalorando la capacidad de carga poblacional de la Tierra*). Full House, New York: W.W. Norton & Company, 1994.

Cohen, M. Hunger 1995. *Transforming the Politics of World Hunger*. (Hambre 1995. *Transformando la política de hambre mundial*). Washington D.C.: Bread for the World Institute, 1995.

Dreze, J. and Sen, A. *Hunger and Public Action* (*Hambre y acción pública*). Oxford: Clarendon Press, 1989.

Forster, P.W. «Tackling The Causes of Undernutrition in the Third World» (*Enfrentando las causas de la desnutrición en el Tercer Mundo*). *The World Food Problem*. Boulder, Colorado, Lynne Rienner, 1992.

Lappe, F.M. *Diet for a Small Planet* (*Dieta para un planeta pequeño*). New York: Ballantine, 1991.

Ilustración 2.5 Tendencias en la ayuda alimentaria: prediciendo el balance de ayuda alimentaria.

Estudios recientes sugieren que la disponibilidad de ayuda alimentaria aumentará en los años próximos a una velocidad menor que la potencialmente necesaria. Habrá menos alimentos circulando. Esto puede obligar a las agencias que embarcan y distribuyen ayuda alimentaria a volverse más selectivas a la hora de distribuirla.

Fuente: ERS, Departamento de Agricultura de los EEUU.



Macrae, J. and Zwi, A.B. eds. *War and Hunger. Rethinking International Responses to Complex Emergencies* (Guerra y hambre. Repensando la respuesta internacional a las emergencias complejas). London: Zed Books, 1994.

Mc Calla, A. *Agriculture and Food Needs to 2025: Why We Should Be Concerned?* (Agricultura y necesidades alimentarias para el año 2025: ¿por qué debemos preocuparnos?). Washington D.C.: Consultative Group on International Agricultural Research, Sir John Crawford Memorial Lecture, 1994.

Messer, E. and Uvin, P. eds. *The Hunger Report: 1995 (Informe sobre el hambre 1995)*. Langhorne, Pennsylvania: Gordon U. Breach, 1996.

Mitchell, D.O. and Ingco, M.D. *The World Food Outlook (Perspectiva mundial de alimentos)*. Washington D.C.: World Bank International Economics Department, 1993.

Newman, L. et al, eds. *Hunger and History (El hambre y la historia)*. New York: Basil Blackwell, 1994.

Pinstrup-Anderson, P. *World Food Security. Trends and Future Food Security (Tendencias en la seguridad alimentaria mundial y la seguridad alimentaria futura)*. International Food Policy Research Institute, Food Policy Report, Wash. D.C. 1994.

Sen, A. *Poverty and Famine: An Essay on Entitlement and Deprivation (Pobreza y hambruna: un ensayo sobre la propiedad y la indigencia)*. Oxford: Clarendon Press, 1981.

Special Issue on the Chiapas Mexico and the Zapatista Rebellion (Edición especial sobre Chiapas, México, y la rebelión zapatista). *Cultural Survival Quarterly*, Spring, 1994.

Uvin, P. ed. *The Hunger Report 1993 (Informe sobre el hambre 1993)*. Langhorne, Pennsylvania: Gordon & Breach, 1994.

UNICEF. *The State of the World's Children 1995 (Situación Mundial de la Infancia 1995)*. New York, 1995.

contraposición, «las importaciones comerciales bajas» presuponen un aumento más lento en la importación comercial debido a menores ingresos por exportaciones que, globalmente, también crecen lentamente.

Es claro que esto impulsa que la ayuda alimentaria se convertirá en un recurso más escaso y más solicitado. Los programas que utilizan esta ayuda para venderla tienden a ser menos comunes, ya que cada vez más es percibida sólo como recurso nutricional. Las agencias, por lo tanto, sentirán mayor presión para hacer un mejor uso de la que distribuyen y garantizar que contribuye a aliviar los casos más agudos de desnutrición. La eficiencia y la utilización de la ayuda se convertirá, cada vez más, en un punto de referencia en la próxima década

Las prescripciones sobre lo que debería y podría hacerse incluyen esfuerzos tanto a corto como a largo plazo. Implican también vincular diferentes tipos de instituciones y múltiples metas de desarrollo a las iniciativas para superar el hambre.

Un estudio de 1995 registró progresos en la reducción del hambre, hasta en un 50%, en algunas naciones asiáticas, así como esfuerzos significativos para combatir la desnutrición por ausencia de micronutrientes. Bajo el liderazgo de UNICEF se han dado pasos importantes para extender la atención materno-infantil y las medidas de supervivencia infantil, incluso en áreas donde las economías no se hallan en crecimiento. A largo plazo persiste el reto de terminar con el hambre.

Se identificaron tres «palancas» para reducir el hambre a mediados de la década: la educación de las mujeres, el agua potable y una mejor organización e infraestructura comunal. Ellos amplían los mecanismos para alcanzar la seguridad alimentaria más allá de la visión que la limita a la agricultura y la nutrición y promueve una mayor vinculación con otros sectores, fuerzas y acciones.

Estos vínculos forman parte, también, de las estrategias a largo plazo del IIPPA. Este, al desarrollar su «Visión sobre los Alimentos, Agricultura y Medio Ambiente hacia el Año 2020», se centra en la generación de inversión para la investigación internacional en la agricultura, aunque en sus discusiones ha abordado muchos otros temas: desde la mujer hasta el agua, desde la población hasta la paz.

Todos estos empeños para eliminar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria, forman parte de un proyecto global orientado a involucrar a las comunidades, a las organizaciones de base y a las ONG como verdaderos socios en el desarrollo, junto con las agencias gubernamentales e intergubernamentales.

Si repasamos todos estos vínculos y avances institucionales, todos los intentos por reconocer, enmarcar y responder a los problemas del hambre, tendremos que concluir en que el futuro del hambre seguirá dependiendo de las decisiones humanas individuales: ¿Escogerán los seres humanos la planificación familiar y por tanto limitarán el crecimiento de la población que tanto amenaza el abastecimiento de alimentos? ¿Escogerán los individuos en muchas sociedades del mundo una ética ambiental que limite la destrucción rapaz? ¿Las preferencias culturales alimenticias llevarán a los individuos a rechazar dietas que, aunque más ricas provocan mayor nivel de desperdicio, particularmente cuando éste afecte el acceso sostenido a los alimentos o a una adecuada nutrición para todos? Y la afirmación de que los alimentos son un derecho humano, ¿conducirá a acciones dirigidas a garantizar un mínimo de seguridad alimentaria ahora y en el futuro?

Estas son preguntas importantes cuyas respuestas perfilarán el futuro del hambre y del abastecimiento de alimentos. Ellas determinarán si viviremos en una comunidad global que reconozca que el hambre es innecesaria y vergonzosa para aquellos que pueden prevenirla y que practique, además de prometer, los derechos humanos y los valores humanitarios mediante la satisfacción de las necesidades básicas de alimentos.